

Rosa Díaz



Rosa Díaz, manifestándose en la Plaza del Zócalo de México

Rosa DÍAZ ha cultivado la poesía, la narrativa, el ensayo, el relato, la biografía, el artículo periodístico y la literatura infantil. En 1980 se fecha *La célula infinita*, de donde parte su evolución creativa como poeta y las distintas líneas matrices que van a configurar su obra. En *La palabra vivida* (poesía reunida 1980-2005), están recogidas sus trece obras editadas y la primera versión de *Los campos de Dios*, cuya segunda edición se publica en la editorial Alhulia, Granada, 2007. Ha sido ampliamente galardonada e invitada a eventos culturales nacionales e internacionales en Madrid, Córdoba, Almería, Bilbao, México, Marruecos, Colombia, Cuba, Argentina, etc. Es Vicepresidenta 1ª de la Asociación Andaluza de Críticos y Escritores Literarios, en tercera legislatura, formando parte del Jurado de los Premios de la Crítica de Andalucía. 2013 ha sido un año venturoso en el devenir de la autora. Se ha actualizado su página de la Biblioteca Cervantes Virtual y ha sido designada "Autor 2013" en la localidad sevillana de La Rinconada. A sus galardones recibidos se ha unido el Premio Charo González de Literatura Infantil (edición 2013), por su trabajo "*Romance de las espinas*", que se publicará próximamente en la ciudad de León. Y *Esperando a Grenouille*, último de sus libros, ha visto la luz en Barcelona el pasado octubre

Cruzo la puerta de lo que iglesia fue y en triunfo lo transformó la propia ruina de sus ojivas abiertas en el cielo.

Ya las tumbas de los nobles con yelmos y lambrequines han sido traspasadas por el aire y por el vuelo oscuro de las palomas.

Ya la yerba, el lirio y los líquenes vencen a la rutina de los pasos. Aquí vive aún la gente sencilla de la ciudad y parece que el tiempo no cuenta en sus moradas.

Las mujeres son descuidadas en su hermosura. Anchas pero bellas al fin porque se complementan con el paisaje y con los niños que cuelgan de sus manos.

Acercándome a esa acera y a su poquito de sol sigo pensando que mis dedos no se han hecho para contar.

Que el pan de cada día es necesario y el de mañana es gula.

Que quiero convidarte a la palma de mi mano sencillamente, y sin pintar los párpados del mundo decirte que es preciso ser un eslabón.

*

He ido a los andenes de la vida. A la academia marginal. Al foro de la mugre con la mano del hampa y el rugido canalla que se pega a sus gestos, a sus platos de sopas y a su hacer el amor.

Allí estarán aún tus ojos, tus cabellos hirsutos y tu boca poniendo a planear una sonrisa.

Tendrás la posibilidad de masturbarte como todos los micos de los zoos, o adentrarte en la hembra más inmundada que por esta vez no te cobre dinero.

Tú, compañero proscrito y nausea mía de no sé qué destierro. Mano siempre mascullada y dolida por el óbolo. Tú que ni siquiera te preguntas si eres un hombre, o un camino por donde los demás van ascendiendo.

Yo he ido a ti. Recuerdo tu canto de juglar y tu mirada igual que la locura. Entonces yo era chica y niña cuando llegabas a la cancela mendigando y diciendo palabras extrañas como aquella de la Divina Providencia. Y mi madre, te entregaba la moneda o cuchillo que iba abriendo la dura quiromancia de tu estirpe.

Nunca sabré por qué, pero mis labios salieron al encuentro de aquella barba tuya, que alquileras entonces al templado quehacer de los piojos.

Yo tengo un Gobelino con mis parientes pobres, que igual que en Viridiana, se hacen fotos prosaicas con horribles modales.

Todos llegan corriendo de la hambruna, pues siempre les tocó hacer las reverencias, reponer las bandejas, bajar las cervicales mientras que le ordenaban bajo un sol de justicia.

Mi árbol genealógico es grande, no os creáis. Están los que ensillaron a Babiaca, los que siempre pagaron los diezmos y primicias, los que vieron partir a sus mujeres para acatar derecho de pernada.

Ya los pintó Velásquez con las lanzas y trabajando el yunque de Vulcano. Los alegres del vino de horribles dentaduras. Los mozos de cordel. El aya de Julieta. El Buscón y todos los que cría el patio de monipodio.

Nunca tuvieron lises ni leones ni castillos ni gules y Dios estaba siempre al lado de los otros.

*

Ah, también está la pobre desmontable, esa que pintó Amalio para que fuera ubicada fácilmente. Por eso la hemos visto en las bocas del metro de París, en la Váci utca de Budapest, a la puerta de la Villa Borghese y a orillas del Moldaba porque la pobre corre, viaja por Europa y su patria es el mundo.

Sale de la miseria de los países ricos, de los capitalismos y los proletariados.

Adorna las aceras su temblor de persona como la luz de un cuadro: como una indiferencia que no vieran los ojos.

*

Era reina de los cartones, gobernadora de los jardines fríos que inauguran los pájaros y fiel habitadora de la casa oxidada de un carro de híper.

Andaba gansamente por los charcos de lluvia que ponía la ciudad precisamente para ella.

Dijo que se llamaba “Ganas de vivir”.

(Del libro *El color de la sangre de las princesas*)

